

Tomo I. Guaymas, Sonora, Septiembre 15 de 1901. Núm. 5

La Revista Escolar.

MENSUAL PEDAGÓGICO.

Director propietario,

FERNANDO F. DWORAK.

Secretario de Redacción,

PLUTARCO ELIAS CALLES.

PRECIO: DIEZ CENTAVOS CADA NUMERO.

1901.

IMPRESA Y ENCUADERNACION DE A. RAMIREZ.

—GUAYMAS.—

LA REVISTA ESCOLAR.

MENSUAL PEDAGÓGICO.

DIRECTOR PROPIETARIO,
FERNANDO F. DWORAK.

SRIO. DE REDACCION,
PLUTARCO ELIAS CALLES

—PRECIO: 10 CENTAVOS CADA NUMERO.—

Cual es la mejor clasificación

De los alumnos en la escuela.

Hé aquí un asunto importante de organización escolar que aunque ha sido tratado varias veces sin ser ventajosamente resuelto, nos han sugerido algunas ideas, que por creer de utilidad, procuramos arreglar á continuación.

No nos proponemos resolver la cuestión porque no es á nosotros á quien nos toca resolverla; pensamos solamente llamar la atención de los pedagogos del país con objeto de que alguna vez llegue á definirse lo que sea mejor y más aceptable para la República.

Tenemos la creencia de que hay, cuestiones de pedagogía práctica que deben ser uniformes en todo el país; una de ellas es la que encabeza este artículo.

Sería de desearse que esa uniformidad se extendiera tan-

to á las escuelas oficiales como á las particulares; pero nosotros hacemos referencia solamente á las oficiales á causa de que la enseñanza que en ellas se imparte es la de más vastos alcances y en consecuencia la que debe normar la marcha en el progreso de las escuelas mexicanas y la que dá la base del carácter nacional.

En las escuelas particulares y en muy contadas y honrosas excepciones reina la más completa anarquía pedagógica y aun el charlatanismo mas descarado y audaz, así nos lo prueban á lo menos las obsevaciones cuotidianas y ese grito constante de los padres de familia que lamentan haberse dejado engañar en perjuicio de sus caros vástagos.

Repetimos, el objeto principal de este artículo es hacer algo en favor de la unidad de la pedagogía nacional.

Bien conocido es de todo maestro medianamente ilustrado, que si la Pedagogía no es

una ciencia exacta como las matemáticas, tiene cuando menos principios generales bien definidos y de una evidencia satisfactoria.

Ahora bien, por qué esos principios no se hacen de universal aplicación en el país, y más aún, por qué, si hay algo que no está todavía bien definido no se esfuerzan los pedagogos mexicanos en ponerse de acuerdo á efecto de dar mayor valor á la actividad de todos los maestros encauzándola por el camino más razonado?

No podrá culpárseles de exageración: es completamente cierto que en cada entidad federativa de las que forman nuestro territorio, se ha adoptado distinta organización, la que más cuadra á la costumbre ó á las ideas de tal ó cual grupo de personas que fueron encargadas de organizar y que creen que sus ideas son las mejores por estas ó las otras razones, pero que olvidan el interés general, concentrando sus esfuerzos por llevar á la práctica cosas que tal vez den como resultado desmembrar la actividad que en caso contrario redundaría en beneficio del interés nacional.

No ha dejado de admirarnos cómo la interpretación más ó menos ancha á que se prestan

ciertos puntos indefinidos de la Pedagogía, ha dado margen á resoluciones en verdad dignas de ser detenidas en un museo de antigüedades.

Las prácticas pedagógicas deben ser análogas y no deben ser diferentes más que en aquellas cuestiones que dependen completamente de las condiciones particulares de la localidad.

No se crea que los motivos de divergencia son pocos, no; al contrario son muchos y abarcan desde las cuestiones más sencillas hasta las de más trascendencia.

Ya vemos, por ejemplo, en lo relativo á la cuestión que ha originado estas reflexiones hay una verdadera colección de prácticas, sabemos que desde la clasificación en primera, segunda clase &c. hasta la de tres grupos, inferior, medio y superior, hay una verdadera variedad en la cual se cuentan algunas que ni siquiera comprendemos.

Cada provincia, como hemos dicho, acepta esto mejor que lo otro y en resumen aparece lo que tratamos de demostrar: el más completo desacuerdo, el más extravagante convencionalismo y como consecuencia el daño más evidente á los intere-

ses de la Pedagogía nacional.

De manera que, como se vé, sufre no solamente una ciencia que está en vía de difícil formación entre nosotros, sino que también sufre el interés de un pueblo dejando de acondicionarse para la lucha del mañana como pudiera hacerlo si se le obligara á seguir el mismo camino en la persecución de los mismos ideales.

La unión constituye la fuerza, luego es evidente que mientras más se unifique la actividad y la energía de los factores individuales enseñantes, más provecho resultará á la educación del pueblo mexicano.

A semejanza de la falange macedónica, debe formarse una falange de maestros nacionales que inspirados en los mismos principios luchen por los mismos ideales, provistos de las mismas armas. El triunfo será más rápido y no se le verá desaparecer como desaparecen las creaciones de la fantasía.

Ya en el país hay muchas publicaciones pedagógicas de bastante bien sentada reputación, ¿por qué estas no tratan de buscar la manera de resolver la cuestión de formar la Pedagogía nacional, para arrancar de la escuela actual tantos vi-

cios que ya es tiempo que desaparezcan?

Los maestros mexicanos deben tener parecido y hoy no lo tienen; si falta el parecido la labor se pierde, no en el vacío, que no puede perderse, sino en la seguridad de un porvenir de poco provecho.

Por qué razón para realizar este ideal no se recurre á la formación de un congreso nacional de *Maestros* experimentados que representen á todas las entidades de la República?

Como este congreso debería tener carácter oficial, al resolver las cuestiones de acuerdo con un programa, la resolución sería el mejor consejo para los gobiernos y el mejor lazo de unión para las escuelas del país. Probablemente esta idea parecerá muy atrevida y no es difícil que encuentre impugnadores; no importa, nosotros no nos creemos autoridades para dar con ese carácter un consejo, no; nosotros deseamos solamente ver que llegue un día que sea efectiva la existencia de una Pedagogía nacional que será sin duda la salvaguardia de los verdaderos maestros permitiéndoles alejarse del charlatanismo tan dominante en esta época de transición en que el primer miserable que no sabe

buscar el pan de otra manera, abre una escuela y habla de *procedimientos, métodos, pedagogía* y otra multitud de palabras, que aunque sean huecas para él, le permiten embaucar con perjuicio de los verdaderos maestros y retardar la *unidad* nacional á causa de la mala voluntad que se crea para el desempeño de un magisterio tan noble.

De esperarse es que encontremos eco en el ánimo de aquellos á quienes nosotros reconocemos como nuestros maestros por su experiencia y que nos den su acertada opinión sobre el asunto.

F. F. DWORAK.

Escuelas económicas Y MODESTAS.

Aún hay voces que se levantan en encomio de las llamadas *escuelas de viejitas*, esas reuniones de infantes risueños, sentados en lo que pueden: equipal, sillas, bancos llevados de las casas paternas, y donde pasan el día entero, sin más variaciones que el movimiento producido por el ir y venir á dar las lecciones y las salidas al exterior del salón de

clase á satisfacer las necesidades individuales.

Estas escuelas están dirigidas en lo general por personas incompetentes, ignorantes, señoras ó señoritas, que estimuladas por las familias del barrio, mucho más profanas á las exigencias físicas é intelectuales de sus hijos, se sostienen trabajosamente, impartiendo una enseñanza que pugna con las ideas más elementales de la Pedagogía.

Tales escuelas estrujan los principios fundamentales de la educación intelectual. Llegá un niño, le ponen un silabario de San Miguel en la mano y una pizarra, lo acomodan en un equipal; y las horas de clase se pasan en aprender las letras del alfabeto, en hacer números y en rezar.

¿Quién no comprende que tales prácticas matan, en vez de vigorizar las facultades del espíritu?

Según Spencer las ideas se dividen en tres clases: *reales, simbólicas y verbales*. Ideas reales son las que nos proporcionan los objetos que podemos abarcar con los sentidos. Las ideas que dejan en nuestra mente la contemplación de un peso, una mesa ó un libro, son

reales; porque nos damos cuenta de todos sus detalles.

Ideas simbólicas son aquellas que nos suministran los seres imposibles de ser abarcados por las ventanas del alma. La idea de la forma de la tierra jamás nos vendrá de la contemplación de nuestro planeta. Hay que recurrir en este caso al conjunto de símbolos indispensables á la adquisición del conocimiento.

Vienen por último las ideas verbales, las que en sí nada significan, ese conjunto de palabras hasta contradictorias, de tan fecundos resultados para la ciencia; pero tan desprovistas de sentido común: *Toda cantidad dividida por cero es igual al infinito*. ¿Puede haber una frase más vacía de sentido? Y sin embargo, qué trascendental en el estudio de las matemáticas!

Para enseñar las ideas reales hay que valerse de los objetos que las proporcionan; hay que poner al niño en contacto íntimo con los seres de la naturaleza. Un niño pequeño no puede adquirir otros conocimientos, no puede excursionar impunemente por el mundo de las demás ideas, sin atentar seriamente á las facultades de su espíritu.

Priarlo de la enseñanza objetiva, es sacarlo del medio que lo vivifica, que lo fortalece, que lo forma. Si tales son las condiciones intelectuales del niño menor de siete años, las escuelas de viejecitas cometen un *infanticidio* espiritual, arrojando al pequeño al simbolismo más descarnado, más indigesto, cual es el aprendizaje de las letras y de los números en la forma inapropiada en que se enseñan.

Además, el juego es parte innata de la naturaleza del pequeño. Dad un palo á un niño para que cabalgue, y veréis qué arrogante monta en el brioso corcel, cómo avanza, cómo retrocede, cómo se imagina los movimientos de aquel robusto animal. Es posible que aun sea arrojado al suelo al prender los hijares con las espuelas; pues su loca fantasía es susceptible de esas transformaciones graciosas que personifican todos los elementos de que dispone en sus juegos bulliciosos. Y con todo esto goza, porque da alimento á una necesidad natural, porque satisface una inclinación del espíritu, porque esta actividad prepara el alma á recibir las ideas simbólicas tan necesarias á su progreso.

Decidme si las escolitas de

que venimos hablando procuran conformarse á estas prescripciones de la ciencia de la educación. No, allí se profana todo: se exige una inmovilidad absoluta, se impone un trabajo monótono y absurdo que trae aparejados el fastidio y el estancamiento.

Pero no paran aquí sus desastrosos efectos. "La curiosidad dice Fentlón; es una inclinación natural que va delante de la instrucción." Ella prepara el camino para que fecunde la enseñanza, ella hace descubrir cualidades variadísimas que expanden el espíritu á regiones desconocidas. Es cierto que el obispo francés Dupanloup reprimen severamente esta calidad; pero á despecho de su opinión, ahí está el dictamen de los pedagogos notables del mundo entero; ahí está la experiencia diaria; ahí están los sistemas de enseñanza tan en boga en todos los centros civilizados, como el sistema de Froebel que se funda precisamente en esta calidad benéfica.

Ahora bien. Estas escuelas embotan en vez de fomentar prudentemente la curiosidad.

Ni tienen novedad, ni dan variedad á la enseñanza. ¿Qué extraño es, pues, que produzcan

resultados tan funestos en el niño?

Pero se dice: todos los hombres que figuran en los diversos ramos de la actividad humana en estos momentos, han pasado por esas escuelas. Luego no son malas, al contrario, son benéficas, económicas y modestas.

Respondemos: los hombres notables de la época presente han desarrollado sus aptitudes, no por esas escuelas; sino á pesar de su influencia perniciosa.

¡Cuánto más hubieran progresado, si en vez de ocupar el tiempo precioso de la vida en ese trabajo de zapa, para edificar sobre sus escombros el noble edificio del desarrollo intelectual, hubieran seguido adelante, favorecidos por los sanos ejercicios de una escuela infantil bien organizada, favorable y conforme á las leyes del espíritu.

Los que en la época actual alaban las escuelas de esta naturaleza, ó no conocen sus prácticas ó conociéndolas elogian sus procedimientos deliberadamente. En ambos casos el dictamen de la conciencia los anatematiza. ¿Es correcta la conducta de tales exhumadores de momias perjudiciales?

VICTORIANO GUZMAN.

REGISTROS ESCOLARES.

Un buen sistema de registros escolares, debidamente autorizados por las autoridades á quienes corresponde y dirigidos y llevados con toda propiedad por los directores de las escuelas, es indispensable tanto para la marcha y regularizado movimiento de los planteles de enseñanza, cuanto para que pueda apreciarse en justicia el trabajo de los maestros y alumnos y los progresos que éstos alcanzan en sus labores intelectuales.

En el punto de que tratamos, hay lamentable deficiencia en casi todas partes. La ley yucateca de 1887 sólo previene la lista mensual de presencia, el libro de matrícula, foliado y sellado por la Jefatura política, y un libro copiador de comunicaciones. El estado que presentan al sínodo los directores de las escuelas con motivo de los exámenes generales y el acta que de éstos se levanta, se copia en el mismo libro de matrícula. En el libro copiador se hace constar el inventario de la escuela.

El movimiento pedagógico

ha impuesto la necesidad de formar secciones en esos libros ó de adoptar otros nuevos, á fin de poder determinar con precisión los datos que se necesiten para apreciar el estado y condiciones de los planteles de instrucción en todas, ó en casi todas sus manifestaciones.

Los registros escolares, tienen un importante cometido, que no nos detendremos á patentizar; nuestro propósito se circunscribe á hacer presente la utilidad y trascendencia de dos libros escolares que los pedagogos modernos recomiendan muy especialmente, como índices seguros de las labores y progresos de la enseñanza: nos referimos al *diario de clases* y á la *crónica escolar*, estrictamente pedagógico el primero, de carácter de información y de estudio el segundo.

El diario de clases, signo de orden é idoneidad en el ejercicio del magisterio, tiene por objeto dejar constancia de las lecciones ó temas de cada asignatura, tratados en el desarrollo metódico de la enseñanza.

El diario de clases supone implícitamente "la obligación que tiene el maestro de pre-

parar cada día las lecciones que debe dar á sus discípulos," práctica que lleva á los más grandes progresos en la enseñanza.

En el diario de clases, dice el eximio pedagogo chileno D. Manuel A. Ponce, anote el maestro la suma de conocimientos que transmite día por día á sus alumnos, y de este modo, se da cuenta precisa en cualquier momento, y puede darla á sus jefes inmediatos, del buen éxito de su enseñanza, ó de los errores ú omisiones en que haya incurrido.

"La ruta del perfeccionamiento profesional queda trazada por ese medio: si no se desvía de ella, paulatinamente acumula un caudal de experiencias y recursos pedagógicos, y puede llegar á ser tan considerable como valioso.

"Diseña á la vez un programa de enseñanza que facilitará sus trabajos futuros, á los de su sucesor en la dirección de la escuela. Ese programa, lento y pacientemente elaborado, es también guía para el visitador y las comisiones examinadoras, quienes podrán juzgar con más acierto de la obra del maestro."

El diario de clases no ha de tener un carácter formalista,

no ha de encerrarse "en el encasillado de un cuadro;" ni tampoco ha de ser redactado por los alumnos: tien que ser forzosamente un producto natural de los ejercicios del día, y obra exclusiva del maestro. Respecto de la *crónica escolar* nada encontramos tan propio, para dar á conocer este registro como lo que nos dice el mismo profesor chileno: "Es un libro destinado á consignar los sucesos más notables de la vida escolar, tales como las visitas de las autoridades, ó del visitador respectivo, ó de algún vecino distinguido que se interese por el adelantamiento de la escuela; la fecha y la forma en que se verifiquen los exámenes y los nombres de los comisionados que los presencien; la acción meritoria de alguno de los alumnos; cuyo recuerdo convenga perpetuar como ejemplo ó estímulo de los demás; y tantos otros temas que se presentan á menudo."

De una manera exacta y sencilla, asienta el director de la escuela los cambios de profesores verificados en ésta durante el curso escolar, el mobiliario obtenido ó reparado, los días de vacaciones, los

libros y útiles recibidos, las excursiones escolares y fiestas celebradas en la escuela, las noticias referentes á leyes ó circulares, los días en que, por motivos especiales, no hubo clases, etc., etc.

Creemos que todo maestro que se precie de hallarse á la altura de los adelantos pedagógicos modernos, debe decidirse á llevar en su escuela los dos registros de que acabamos de hacer referencia, pudiendo, si así lo verifica, estar seguro de los magníficos resultados que ha de obtener con ellos en sus labores docentes.

Rodolfo Menéndez.

Resumen de Psicología

TRADUCCION.

Hemos tomado la resolución de publicar una serie de resúmenes de Psicología de gran sencillez y claridad de doctrinas, con objeto de que sirvan cuando menos de un memorandum de la difícil é importante ciencia en cuestión.

Como estos resúmenes serán seguidos, formarán un todo completo al cual pueden someterse las observaciones individuales

facilitando la tarea de hacerlas y darles cuerpo.

Estos resúmenes son tomados de la reputada obra de Carré y Liquier, ambos de reconocida fama.

LA ACTIVIDAD FISICA.

RESUMEN NUM. 1.

La Psicología y la Fisiología—Division de los hechos psicológicos—La actividad irreflexiva.—El instinto—El hábito.

La educación, sea física, intelectual ó moral, se desprende de la Psicología; esta consiste en el estudio de las facultades del alma.

Hay otra ciencia que estudia las funciones del cuerpo y se llama Fisiología. Tanto esta ciencia como la otra estudian fenómenos relativos al hombre y aunque los hechos psicológicos son distintos de los fisiológicos, sin embargo mantienen estrecha relación y las dos ciencias pueden considerarse como paralelas ó inseparables á causa de la necesidad de la una para la mejor inteligencia de la otra.

Los fenómenos psicológicos corresponden á tres facultades: inteligencia, sentimiento y voluntad. La inteligencia nos permite conocer y concebir; la sensibilidad nos sirve para dis-

tinguir el placer del dolor y la voluntad es la palanca de las acciones, es decir, nos permite obrar.

Aunque la voluntad dirige nuestros actos, hay sin embargo, una especie de actividad denominada irreflexiva, que no cae bajo el dominio de la voluntad; esta actividad se manifiesta bajo tres formas; ó lo que es lo mismo, comprende tres órdenes de fenómenos: espontáneos, reflejo é intuitivos.

Los primeros carecen de causa y de fin; los segundos reconocen como causa una excitación verificada sobre los centros nerviosos, pero no tienen un fin aparente, y los terceros se caracterizan por la existencia de una causa y un fin perfectamente determinados, solamente que esa causa y ese fin son desconocidos de nosotros á lo menos cuando obramos, es decir en el momento en que se verifica un acto intuitivo.

El instinto se caracteriza además por la perfección inmediata y la infalibilidad.

La repetición frecuente puede convertir en maquinales actos que en su origen fueron pensados y queridos; entonces aparece el hábito cuya perfección é infalibilidad puede igua-

lar á la perfección é infalibilidad del instinto.

Como se vé el instinto es natural y el hábito es adquirido. El hábito extiende su dominio á la vida mental según se verá después.

ENSEÑANZA DE LA AGRICULTURA

— EN LAS —

Escuelas Elementales.

Es un axioma de la moderna enseñanza que la escuela, según Greard, debe preparar para la vida y no para los exámenes, como se acostumbra generalmente. Y sin embargo, nada más descuidado que esa tendencia saludable y benéfica.

Si preguntamos al hombre de Estado, al capitalista y al obrero su opinión sobre las ventajas que reportará el país con la difusión de la enseñanza agrícola, ¿Grandes; responderán inmediatamente, con una convicción arraigada y profunda, nacida de una experiencia evidente é indiscutible.

¿Qué han hecho los Esta-

dos de nuestra República en beneficio de esta enseñanza?

Nada absolutamente.

Hay leyes de instrucción pública locales que no mencionan esta asignatura entre las obligatorias. Y aquellas que la contienen, no encarrilan su transmisión por el camino conveniente.

La inmensa mayoría de los maestros jamás se ha preocupado de la agricultura; y los que se ven compelidos por la ley á cumplir este deber, se contentan con poner en manos de los niños un pequeño compendio, cuyo contenido es muchas veces discutible, para que lo aprendan de memoria.

Tales procedimientos son irracionales y absurdos y urge remediar un mal de tanta trascendencia.

¿Debe darse un pequeño manual para que los niños lo aprendan al pie de la letra, aún cuando se explique posteriormente?

¿Jamás!

Saber de memoria no es saber, es almacenar en la inteligencia materiales inúti-

les, por no haber sido elaborados por el concurso de las demás facultades. Una industria eminentemente práctica como la agricultura, basada en principios científicos exclusivamente experimentales, no puede, no debe transmitirse de memoria, porque es inútil y opuesto á las leyes de su desarrollo. Es preciso que los maestros no olviden aquel aforismo de Comenius que nos da en su Orbis Pictus: “nada hay en la inteligencia que no haya primero pasado por los sentidos” Pensamiento fecundo en brillantes resultados, cuando se refiere á los primeros años de la vida.

¿Será conveniente asignar hora y clase especiales para el aprendizaje de esta asignatura?

Tampoco.

La enseñanza agrícola se reducirá á transmitir al niño, en los diversos grados de la escuela, en las lecciones de cosas, en los deberes escritos, en las excursiones campesinas, en las ciencias físicas y naturales, en las matemáti-

cas, en el museo escolar, en la lección de lectura y en el jardín, las nociones científicas que ignora generalmente el agricultor y cuya aplicación hará muy remunerativo su trabajo. Nada de cultivos especiales, nada de zootecnia, nada de las exageraciones que maten lo esencial. La enseñanza primaria obligatoria no puede darse el lujo de perder miserablemente el tiempo; no puede ir más lejos: porque las demás asignaturas del programa saldrían perjudicadas. Por medio de experiencias simples, se enseñará de qué está formado un árbol, cómo nace, vive y se desarrolla; sintetizando después en el "campo de demostración" las experiencias que en la clase se hayan dado con aparatos poco costosos.

Fijaos bien; en el "campo de demostración no el campo, de experimentación". Aquel terreno que se exigirá anexo á la escuela para que los muchachos hicieran experiencias serias, sembrando verdaderas labores, como en

una escuela de agricultura, ha desaparecido, para dar lugar á la maceta, al pequeño jardín, al pedazo insignificante de tierra, donde el niño ponga dos ó tres semillas con ó sin abonos, siga el desarrollo de una planta y pueda darse cuenta de su evolución.

El día que la escuela infunda el gusto por la agricultura, evitando esa ola inmensa que del campo se dirige á las ciudades en busca de un empleo cualquiera, el día que ponga á los alumnos en aptitud de leer con provecho un libro de ciencia aplicado á la agricultura, puede ufanarse con justicia; porque habrá hecho á la patria el beneficio más grande que puede imaginarse.

Pero es urgente que el maestro se penetre de esta necesidad; es indispensable que aproveche todas las oportunidades que se le presenten durante las horas de trabajo: es necesario que se sature del espíritu agrícola.

Victoriano Guzmán.

(CONTINUARA.)

BARATURA.

LIMPIEZA.

IMPRESA, ENCUADERNACION Y RAYADOS



GUAYMAS Y HERMOSILLO.

Guaymas: Avenida X. No. 216.

Hermosillo: Orizaba No. 24.

Talleres montados al Estilo Moderno.

LIBROS EN BLANCO.

LIBROS TALONARIOS.

ENCUADERNACIONES

—DE—

LUJO Y CORRIENTES

IMPRESIONES DE TODAS CLASES.

A. RAMIREZ, Prop.

PRECIOS MODERADOS.

BUEN GUSTO!

NUEVOS ESTILOS!